



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 34.

PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	4 reales.	12 reales.	24 reales.	48 reales.
Ultramar y Extranjero.	5 reales.	15 reales.	30 reales.	60 reales.

SE PUBLICARÁ LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 10 de Diciembre de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION PARA 1881.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 40 reales en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 50 reales si es para Ultramar ó el Extranjero.

EL PERRO DE CAZA.

APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA (1).

(Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

XII.

MORDEDURA DE SERPIENTE Y OTROS REPTILES.—

Es muy raro que los perros sean mordidos por serpientes ú otros animales venenosos; pero cuando llega este caso, es menester, lo más pronto posible, cauterizar la herida con piedra infernal, y mojarla en seguida repetidas veces con álcali volátil. Sin embargo, para que la aplicacion de dichas sustancias produzca su efecto, se necesita hacer la cura ántes de que el veneno se haya infiltrado en la masa de la sangre.

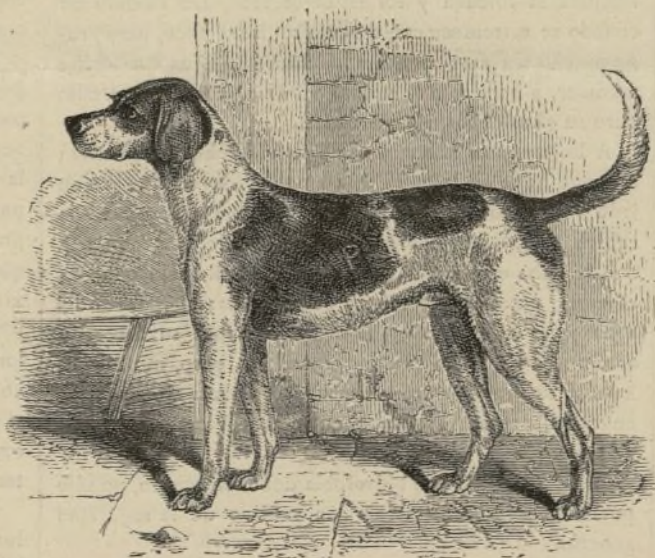
Cuando el perro es mordido por algun animal venenoso, aconsejan ciertos autores lavar bien la herida con vinagre, aplicando á ella un emplastro aglutinante salpicado de polvos de cantáridas, cuidando de que dicha herida no se cierre hasta el noveno dia, y dando al perro por único alimento leche cuajada y un poco de pan blanco.

OFTALMÍA.—Esta enfermedad se anuncia por la sensibilidad del ojo atacado del mal, por la hinchazon de los párpados, el lagrimeo continuo y la disminucion del ojo enfermo, que parece más chico por estar más cerrado que el otro. La causa de esta dolencia consiste en la introduccion de cuerpos irritantes extraños en el ojo.

La inflamacion se combate cubriendo la parte afecta con cataplasmas emolientes, que á los dos ó tres dias de tratamiento se sustituyen por ligeros resolutivos; y si es demasiado intensa, se ponen dos sanguijuelas junto al ojo, y luego las cataplasmas emolientes.

Si la oftalmía es consecuencia de una enfermedad cualquiera, se la ve desaparecer cuando cesa esta última.

INGLETE.—Llámanse de este modo á una película delgada que cubre los ojos de los perros jó-



PERRO HARRIER.



PERRO OTTERHOUND.

venes criados en sitios húmedos ó demasiado frescos, sobre todo mientras que la madre los está amamantando. Dicha piel no cubre el ojo sino cuando está inflamada; inflamacion que es preciso calmar por medio de compresas de agua cocida con malvavisco, sometiendo el perro á un régimen refrescante. Si despues de varios dias de este tratamiento no vuelve la película á su estado natural, no hay otro arbitrio que extraerla con auxilio de unas pinzas de diseccion, cortándola con unas tijeras finas lo más cerca posible de los párpados. Verificada tal operacion, se lavan los ojos con un agua tónica, como la de rosas, baños que se repiten varios dias seguidos. Si quedan restos de película, se soplan los ojos con un cañon de pluma de ave, introduciendo en ellos por este medio azúcar cande pulverizada.

Tambien se sigue el sistema de atravesar la película con una aguja enhebrada en seda, atrayendo á sí la piel que cubre el ojo, y cortándola con unas tijeras á lo largo de los párpados. Si la operacion se hace con destreza, no resulta accidente alguno; pero es muy delicada y muy difícil de hacer.

PARÁLISIS.—En la parálisis local ó general, procedente de irritaciones y enfriamientos, los baños calientes, dos veces al dia, producen excelentes resultados, sobre todo si en el agua se cuece gran cantidad de hormigas. Ademas de los baños, se hace tomar al perro paralítico una medicina compuesta de 25 granos de ruibarbo y 10 de sal de Glauber. Si la parálisis afecta sólo una parte del cuerpo, se la frota varias veces al dia con jabon ó espíritu de alcanfor.

MAL DE LA PIEL.—Se da este nombre á una enfermedad que se manifiesta por medio de fiebre ardiente: la piel se pega al cuerpo de tal suerte que apenas si se puede pellizcar: un humor acre se manifiesta al rededor de los ojos: el perro continúa comiendo segun su costumbre, y á pesar de ello enflaquece rápidamente, concluyendo por morir si la enfermedad se prolonga algun tiempo.

(1) Véanse los números anteriores.—Conclusion.

Todas las mañanas, y en ayunas, se le han de dar al animal dos copas pequeñas de vino blanco, en el que se ha de cocer previamente óxido de antimonio hidro-sulfurado, ó kermes mineral, en cantidad de media onza por cada botella de vino. A la noche se ponen al perro lavativas emolientes, sin que se alimente más que de cosas frescas, ni beber más que agua de salvado. En ésta, como en los alimentos, se mezclará un poco de flor de azufre.

LLAGAS.—Una llaga es una solución de continuidad hecha en las partes blandas del cuerpo, causada por algún accidente, por una herida ó por la corrupción de los humores. Llaga simple es la division en cualquier parte del cuerpo, causada por un instrumento cortante. Cuando no afecta un órgano de importancia, ó es superficial y se halla situada en donde el perro pueda alcanzar con el hocico y lamérsela, entónces no hay nada que hacer, porque el mismo animal se cura.

En el caso contrario, se ha de esquilár al rape el sitio lesionado, lavándolo con agua tibia y colocando encima un trozo de tela empapado en cocimiento gomoso, á fin de unir bien los bordes hasta que la llaga se cicatrice. Mientras dura el tratamiento no se la debe irritar, evitando, en lo posible, que permanezca en contacto con el aire y el frío.

La cura de las llagas que supuran debe hacerse ayudando á la supuración misma, por temor de que aquélla no se cierre exteriormente ántes de que se halle curado el interior, lo cual ocasionaria la peligrosa formación de un depósito de humores. Se aplica, pues, un emplastro de ungüento de salgadera hasta que termina la supuración; y si esto no fuese bastante aún, se excitará la inflamación tocando allí con nitrato de plata, ó sea piedra infernal.

Si la llaga no se cicatriza en fuerza de hilas, se humedecerán estas últimas con una mezcla de vino y aceite comun, ó sea bálsamo de la Samaritana.

Una contusión es una lesión superficial ó profunda que afecta una parte del cuerpo por consecuencia de un choque ó de un golpe cualquiera, y va acompañada ó no de su llaga correspondiente.

Si la contusión es leve, se resuelve por sí misma; y si no, se emplean cataplasmas resolutivas ó sangrías y sanguijuelas.

En cuanto al destrozo que causan en las carnes las heridas de arma de fuego, lo primero que hay que hacer es asegurarse de si han salido los proyectiles, extrayéndolos en caso contrario, á ménos que puedan salir con facilidad por medio de la supuración, fomentando ésta con auxilio de los medios que hemos indicado anteriormente.

Todas las heridas de arma de fuego no son curables; y si hay huesos rotos ó han penetrado esquilras en el cuerpo, debe confiarse la cura á manos expertas y facultativas en la materia.

Las llagas envenenadas son las producidas por mordeduras de serpientes, víboras, avispa, etc. Los cáusticos están indicados, pero sin pérdida de tiempo, á fin de neutralizar los efectos de la ponzoña; aunque, á decir verdad, el cauterio debe ser preferido á causa de la prontitud de sus efectos y de la facilidad de aplicarlo, siquiera sea empíricamente. Una costra negra cubre el sitio de la picadura: á los pocos días se desprende y sobreviene la supuración.

Cuando á pesar de esto se nota, por la inquietud y malestar del animal, que el veneno produce interiormente sus perniciosos efectos, se dará al perro, en grandes dosis, quinina, alcanfor ó amoníaco.

PINCHAZOS.—Si se va de caza á un monte espeso ó á un terreno accidentado, no hay nada más frecuente que los perros se pinchen con los matorrales y los espinos. La espina, y sobre todo si está en alguna pata, se ha de extraer, cueste lo que cueste, y aunque se ensanche la herida que ha causado al introducirse en el cuerpo del animal.

Cocimiento de malvavisco, vino, ó agua y aguardiente, son los mejores lavatorios que deben emplearse de seguida para completar la cura.

PÓLIPOS.—Con harta frecuencia se ven pólipos que se desarrollan en la membrana mucosa de la vagina ó del útero, y ha de amputárseles de un solo golpe de bisturí, lo más cerca posible de su base. Luego se cauterizan con nitrato de plata hasta que el pólipo cese de vegetar.

PIOJILLO.—Al notar que un perro tiene piojos, se le lava el cuerpo dos veces al día con cocimiento de tabaco ó de hojas de nogal, y al cabo de una semana habrán desaparecido.

La pomada mercurial se usa si los referidos lavatorios no fueran suficientes.

HIDROFOBIA Ó RABIA.—Esta espantosa enfermedad es espontánea en los perros algunas veces, y otras, comunicada por alguno que esté rabioso.

La primera, ó sea la espontánea, se presenta en todo tiempo, siendo más comun durante los grandes calores ó en los inviernos rigurosos, en que los manantiales están secos ó helados, reconociendo por causa la falta de bebida y de alimento, el gran cansancio, una exposición prolongada á los ardores del sol, y por último, la cólera excitada hasta el último extremo.

Los progresos de la rabia espontánea son muy rápidos, y el animal sucumbe al momento. Cuando se declara, no hay medio de oponerse á sus horribles estragos, pero es fácil prevenirlos tomando algunas precauciones, que consisten en dar constantemente á los perros, sobre todo durante los frios y calores excesivos, un alimento sano, cuidando de que tengan á su alcance agua fresca y abundante.

Las perras en celo son muy susceptibles de contraer tan espantosa enfermedad, si no se las cubre á su tiempo, aunque parece averiguado que la enfermedad que las ataca entónces es más bien la rabia muda, que se declara quince días después de terminar dicho período de excitación. Una sangría y un régimen refrescante son los mejores medios de preservarlas del mal.

La rabia comunicada es consecuencia de la mordedura de un animal hidrófobo y de la baba que se introduce en la herida. Esta rabia se manifiesta por lo comun al noveno día, y á veces más tarde. Sin embargo, después de pasados cuarenta, hay pocos ejemplos de invasión.

Hé aquí los síntomas característicos de la rabia: el perro al principio está abatido y triste, buscando de preferencia la soledad y los sitios oscuros. De cuando en cuando se estremece con sobresalto; ladra poco, pero gruñe mucho sin motivo aparente: odia el agua, se resiste á comer, y reconoce la voz de su amo, acudiendo á ella; pero su paso es torpe y vacilante.

A los tres días la enfermedad se ha hecho más intensa; el perro huye de la casa de su amo; anda errante de un lado á otro con el pelo erizado, la vista extraviada, la cabeza baja, la boca abierta y la lengua fuera, cubierta de una baba espumosa. Ya no ladra, cae al suelo con frecuencia, presa de accidentes convulsivos; el aspecto del agua y de todo objeto que brilla aumenta su furor; se arroja sobre todo lo que encuentra á su paso, mordiendo hasta á su propio amo, y después de treinta y seis horas en tal situación, sucumbe entre horribles estremecimientos.

El perro atacado de hidrofobia debe ser muerto, no sólo por interés personal, sino con motivo de la seguridad general.

Cuando un perro es mordido por otro animal rabioso, se han de tomar las medidas que hemos indicado para las mordeduras venenosas, teniendo al perro encerrado durante cincuenta días, á fin de que si alguna dentellada se hubiese escapado del cauterio, no pueda hacer daño á nadie una vez declarada la rabia. En este último caso no hay más arbitrio que pegarle un tiro.

El único recurso de las personas que tengan la desgracia de verse mordidas por un perro rabioso es el cauterio, instantáneo si se puede, y si no, dentro de las veinticuatro horas. El mejor es el que se hace con un hierro enrojecido al fuego, después de lavar bien la mordedura, sacando de ella toda la sangre posible.

El medio más seguro de defensa para atar á un animal sospechoso es llevar botas gruesas, guantes fuertes y envolverse el cuerpo con una capa de paño.

RETENCION DE ORINA.—Se conoce que un perro padece de ella cuando alza la pata con frecuencia para orinar y le cuesta trabajo satisfacer esta necesidad. Se le da de dos en dos horas una medicina compuesta de 2 granos de alcanfor y 10 de sal de nitró, ó bien se mezcla esta última con el agua que beba, hasta que la enfermedad haya pasado. También es bueno darle á beber un cocimiento de vino blanco, rábano negro y hojas de espárrago.

ESCORBUTO.—Este mal ataca á los perros que hacen poco ejercicio. Las encías se ennegrecen, los dientes se les van descarnando y cayendo poco á poco, y el animal sucumbe después de enflaquecer notablemente, si no se le administran los anti-escorbóticos que emplea la medicina humana.

DESOLLADURA.—Cuando se caza en terreno pedregoso ó en tiempo en que las heladas endurecen la tierra, los perros suelen padecer de la piel de la parte inferior de las patas; piel que se reconstituye untando al animal con clara de huevo, hollín de chimenea, sal y vinagre dos veces al día. Si no se pone remedio á tiempo y se le saca al campo ántes de que la desolladura desaparezca, la cura entónces es larga y difícil.

TOS.—Si la tos proviene del pecho, se da al perro una cucharada de cocimiento muy espeso de linaza por la mañana y otra por la tarde; pero si procede del estómago, se le administra un vomitivo de eléboro y de ipecacuana cada dos horas, haciéndole además tragar una cucharada de vinagre y de miel.

Con estos consejos terapéuticos hemos terminado nuestros apuntes sobre el perro de caza, habiéndonos detenido más en la cuestión de enfermedades y sus remedios, seguros de haber incurrido en el agrado de nuestros lectores.

J. M. C.

LA ESCOPETA DE CAZA (1).

III.

Las escopetas finas deben de tener los cañones pulimentados interiormente á lo largo, para quitar con facilidad las asperezas que el pulimento haya dejado en las paredes internas. Dichas asperezas perjudican al alcance del tiro y aumentan el retroceso de la culata, contribuyendo además á ensuciar el arma.

¿Qué longitud ha de ser la de los cañones de una escopeta? Esta cuestión ha sido puesta mil veces sobre el tapete, pero nunca se ha resuelto científicamente.

Grave error es el de suponer que la longitud de los cañones ejerce una influencia decisiva en el alcance de la carga. Las leyes de la balística, que son inmutables, toda vez que tienen las Matemáticas por base, prueban hasta la saciedad que la longitud de los cañones debe ser tal para una carga determinada, que los gases de la pólvora produzcan justamente todo su efecto en el momento en que el proyectil salga del cañón, en cuyo caso será la máxima la velocidad inicial que se desarrolle.

Más allá de este límite sería perjudicial todo exceso de longitud, porque el choque ó frotamiento del proyectil contra las paredes del cañón disminuiría la velocidad, y el alcance por consiguiente, y un cañón demasiado corto exponería al proyectil á salir del alma de la escopeta ántes de haber recibido su impulso máximo.

Un general muy entendido en la materia formula en los términos siguientes el teorema que fija la longitud que han de tener los cañones:

«Una carga igual á la tercera parte del peso del proyectil se quemará completamente cuando el proyectil haya recorrido un espacio igual á diez y ocho veces su diámetro.»

Aplicemos este teorema al calibre 12, y determinemos en el cañón la longitud exacta que la ciencia prescribe para dicho calibre.

El peso del proyectil es de 36 gramos: la tercera parte de éste, ó sean 12 gramos, deberá, pues, quemarse cuando el proyectil haya recorrido un espacio de diez y ocho veces 18 milímetros 5, diámetro del calibre 12, ó sean 333 milímetros, que es lo que debe tener. Así, pues, los que pretenden que toda la pólvora no se consume en el interior del cañón sostienen un error evidente. Esta demostración reduce á la nada lo que afirman muchos que pasan por inteligentes en armas, y es que una parte de la pólvora sale intacta de la escopeta, pudiendo encontrarse los granos si se pusiese un paño ó trapo blanco delante de la boca del arma. Lo que se cree pólvora intacta no es otra cosa que los residuos carboníferos despojados ya de todo elemento gaseoso.

(1) Véanse los números anteriores.—Conclusion.

Ademas, es bien fácil convencerse de la verdad del principio que acabamos de desarrollar, tirando algunos tiros en la noche y en medio de la más profunda oscuridad. A cada detonacion sale de la boca de la escopeta una ráfaga luminosa, que proyecta sus rayos á dos ó tres metros de distancia, esparciendo en el suelo globulillos incandescentes. Estos glóbulos son los últimos granos de pólvora, que han expelido el gas de que estaban cargados en el interior del cañon. No hay duda, en su virtud, que si son incandescentes, es porque ya no contienen ningun gas impulsor.

Sabido es que no puede limitarse á 333 milímetros la longitud de un cañon del calibre 12, porque sería imposible obtener de arma tan corta la precision indispensable al buen éxito del disparo. Se necesita que el cañon sea más largo, en primer lugar, para mantener con mayor fuerza y tiempo el proyectil en la direccion apetecida, y luego, porque cualquiera que sea la fijeza ó seguridad de la mirada del que tira, cualesquiera que sean su habilidad y su práctica, el punto se desvia siempre un poco del centro del sitio á donde se apunta, siendo muy difícil determinar esta desviacion cuando el cañon es muy corto, al paso que se manifiesta con facilidad suma si el punto se halla bastante lejos del ojo de la persona que tira.

Los buenos armeros aseguran que la longitud más conveniente consiste en 70 á 76 centímetros para los calibres ordinarios. Si se trata del 10 ó del 8, es preciso aumentar proporcionalmente el largo del cañon.

El espesor de la culata ejerce asimismo una gran influencia en la bondad del tiro, pues mientras más resistencia ofrezca al choque de los gases, será menos sensible el retroceso. Todas las escopetas de culata endeble retroceden de un modo notable á causa de las vibraciones que experimenta dicha parte de la montura. Por lo tanto, será, bajo este punto de vista, tanto mejor la escopeta cuanto más sólida y maciza tenga la culata.

El peso del arma preocupa mucho y ha preocupado siempre á los cazadores noveles, á quienes unos cañones de corcho parecerian aún demasiado pesados. Pueden cazar, si gustan, con una cerbatana; pero los que ambicionan llenar de piezas el morral y hacer de la caza un ejercicio saludable, preferirán siempre llevar al hombro un kilogramo de mas, que no el brazo en cabestrillo. Una escopeta ligera tiene que ser mala á la fuerza, no sólo por el peligro que ofrece, sino por la ineficacia y poca seguridad y alcance del tiro.

La disminucion del peso de la escopeta lleva, como consecuencia lógica, el aumento del retroceso, porque si se pudiera dar una escopeta cuyo peso fuese igual al de la carga que disparase, resultaria, con arreglo á las leyes de la potencia explosiva de la pólvora, que el proyectil y el arma recibirian igual impulso, pero en sentido diametralmente opuesto. Es preciso, pues, que la escopeta sea pesada para soportar mucha carga y poderla disparar á gran distancia.

Para probar el arma, se ha de tirar contra blancos muy anchos y muy altos, á fin de asegurarse de que toda la carga se ha esparcido en el disco, dentro del cual se ha de trazar un círculo de 76 centímetros de diámetro. Supongamos que se prueba una escopeta del calibre 12: siendo la carga de 305 perdigones, se necesitará, tirando á distancia de 36 metros 50, que 210 á 230 perdigones se marquen en el círculo en diez tiros, término medio por cañon.

Tratándose de escopetas destinadas exclusivamente á la caza, ha de aumentarse la dosis de municion hasta 40 gramos, sin exceder nunca de esta cantidad, porque si se aumenta el peso del proyectil, como la fuerza impulsora no se altera, se disminuye naturalmente la de proyeccion y de penetracion.

El límite de la distancia para probar armas es el de 36 metros 50, ó sean 40 yardas inglesas.

Generalmente no se conocen bien las dimensiones por medida métrica de los diferentes calibres de escopetas.

Hélas aquí:

Calibre 10	19 milímetros	4
» 12	18	5
» 16	17	6
» 20	16	6
» 24	15	9

Terminadas las probaturas, no debe guardar el cazador la escopeta en su caja ó en la funda de cuero ó bayeta sin haberla limpiado con especial esmero por los medios ya tan conocidos, que creemos inútil detenernos á reseñar.

Si el arma ha de permanecer algun tiempo ociosa, se la untará de aceite por completo, ó mejor de un líquido especial contra el óxido, llamado Diouta, composicion cuya base es el caoutchouc, y que impide que todos los metales se enmohezcan. En los percutores han de ponerse paños grasientos, cerrando los orificios de los cañones con tapones dobles. El moho no ataca el interior del arma cuando el aire ambiente deja de circular en ella.

Por último, es una medida preventiva muy conveniente el que un armero inspeccione bien la escopeta antes de volver á hacer uso de ella, al acercarse la apertura de la caza.

CACERÍAS EN FONTENAY-TRESIGNY,

POR S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Estos dias todo el mundo se ha ocupado en París de las grandes cacerías, diciéndose de ellas cosas extraordinarias. La mayor parte de las personas que hablan mal no las conocen.

Se desdeñan estas cacerías porque son demasiado fáciles. Esto depende absolutamente del punto de vista en que se coloca el espectador. Todo es relativo en este mundo.

Pero muchos de estos puritanos, que parecen sentir poco afecto por los suntuosos placeres de los potentados, en cuyos cotos hormiguea la caza, se verian muy apurados, á pesar de su ciencia, si se les dijera mañana:

—Sois un gran cazador, sabeis perfectamente matar una perdiz y una liebre; pues bien, ahí teneis una propiedad despoblada; tened la amabilidad de proporcionarme una cacería señorial; á vuestra disposicion pongo las sumas que creais necesarias.

Algunos pondrian manos á la obra con entusiasmo, y despues de haber gastado mucho dinero, casi todos verian que son hábiles en destruir, cuanto impotentes para crear.

Siempre oimos decir: «Con dinero se hace lo que se quiere.» Sin duda se hacen muchas cosas con dinero; pero no basta gastar mucho para crear una caza de primer orden en un país devastado. Son precisos conocimientos prácticos que pocos cazadores poseen.

Los sitios de caza que posee S. M. la Reina Isabel al rededor del parque de Fontenay-Trésigny se encontraban precisamente bajo las condiciones deplorables comunes á todos los cotos abandonados, en el momento en que la Reina tomó posesion de ellos. Los animales dañinos pululaban por todas partes; ninguna medida de repoblacion se habia intentado; el terreno, aunque favorable, estaba cortado por heredades pertenecientes á propietarios celosos; en una palabra, todo estaba por hacer.

Aficionado á las grandes cacerías, y cazador él mismo, el Marqués de Alta-Villa, jefe de la casa de S. M., se puso á trabajar con ahinco; reunió un grupo de excelentes guardas, á cuya cabeza puso un hombre de consumada experiencia; dirigió y animó por todos los medios los esfuerzos de estos individuos, y hoy puede lisonjearse el Marqués de haber creado uno de los más hermosos cotos que existen en el departamento de Seine-et-Marne, justamente reputado por su abundancia de caza en Francia.

Es una cosa curiosa para el observador notar el aumento rápido de las piezas de caza que se confian á manos hábiles y expertas. Los resultados obtenidos en Fontenay-Trésigny en algunas cacerías de apertura traspasan con mucho en más de la mitad los de la última campaña entera.

Es verdad que ha venido á redondear la propiedad una adquisicion excelente, y que los bosques de la Garenne, en los que los últimos propietarios no habian dejado una pieza de caza, han producido un contingente razonable. Las liebres, en particular, han sido numerosas, y los faisanes gustan mucho de frecuentarla, para que sea fácil prever que en la estacion próxima sean tan abundantes como en el mismo parque.

La apertura de la caza en los bosques se habia retra-

sado naturalmente hasta el regreso de la Reina, que el nacimiento de la hija del rey Alfonso XII habia llamado á España. Pero despues de haber pasado sólo algunos dias en París, S. M., habiéndose instalado en Fontenay, se ha dignado dirigir á algunos privilegiados la invitacion de presentarse en el palacio el miércoles 26 de Octubre último. Por un favor insigne, cuya gratitud no podria fácilmente expresar, el redactor jefe de *La Chasse Illustrée* ha tenido la honra de ser comprendido en la primera serie.

Entre los huéspedes de la Reina figuraban en primera línea S. A. R. el príncipe Felipe de Borbon, cuya gracia y habilidad encantadoras habiamos tenido ocasion de apreciar en el momento de las cacerías de apertura; despues, el hermano político de la Reina, el amable Marqués de Campo-Sagrado; los señores de Goyena, el General Marqués de Victoria de las Tunas, Bertran de Lis, Angel de la Puente y el Marqués de Villa-Mejor. El Marqués de Alta-Villa dirigió la cacería.

Un cuarto de hora despues de nuestra llegada estábamos todos reunidos en el vestíbulo del palacio, hablando naturalmente de caza, discutiendo sin ninguna inquietud, por otra parte, los incidentes del día, haciendo cada uno su pequeña provision de cartuchos, y enviando una reserva razonable al coche de caza, situado á orillas del foso del patio de honor.

Pero suenan los cascabeles. El gran carruaje, tirado por cuatro mulas, acaba de llegar, y describiendo una gran curva, se detiene exactamente al pié de la escalera. No se esperaba más que al Marqués de Alta-Villa, que habia ido á tomar las órdenes de la Reina.

No aguardamos mucho tiempo. Preséntase el Marqués. Todas las manos apretaron la suya.

—Señores, S. M. nos invita á partir solos; el tiempo no está seguro; la Reina cazará despues de almorzar.

Nos inclinamos; cada uno se instaló lo más cómodamente posible en el inmenso *char-à-bancs*, y salimos del palacio.

Diez minutos despues llegábamos frente de un sotillo situado al extremo del parque. Algunos ojeadores batian este sotillo, del que salía una docena de liebres, cuyas tres cuartas partes quedaron en el campo del honor; despues nos pusimos en línea en la llanura, tirando á otras liebres con alguna dosis de experiencia más, porque la mayor parte de éstas arrancaban fuera de tiro; otras dejaban pasar á los cazadores y salian por detras, lo que dió ocasion al Príncipe de Borbon de hacer un tiro largo muy aplaudido por todos. Sin descansar, S. A. tiró y mató una codorniz, *rara avis* á fines de Octubre.

En cuanto á las perdices, no habia que pensar en ellas. Ademas, por una sabia reserva, se habia convenido en que no se les tiraria.

De este modo llegamos á los confines de la propiedad, en donde fueron explorados por los ojeadores algunos bosques, que, ademas de su contingente respetable de liebres y conejos, daban asilo á un número de faisanes mucho más considerable del que se podia imaginar.

El guarda general, Rousseau, goza modestamente de su triunfo; pero en el momento de subir al carruaje para regresar al palacio, cuando se reunieron las víctimas á orillas del camino, se le vió que tomaba su parte en la satisfaccion de que rebotaban los rostros de los cazadores, y con legítimo orgullo recibió las felicitaciones que le dirigió el Marqués de Alta-Villa.

A nuestra llegada al palacio, la Reina vino un momento á contemplar los trofeos de esta primera expedicion; despues, del brazo del Príncipe, se dirigió al comedor, á donde la seguimos, y en el que tuvimos el honor de saludar á la Marquesa de Alta-Villa.

La cacería, despues del almuerzo, debia efectuarse en Bois-le-Roi. Esta vez la Reina acompañaba á los cazadores, y el cielo parecia decidirse en favor nuestro, porque la lluvia, que habia principiado en el momento en que nos poniamos á la mesa, cesó de pronto en el mismo instante en que los coches salian del palacio.

Parecia un cortejo completo. Detras del gran *char-à-bancs*, donde tomó asiento S. M., la Marquesa de Alta-Villa, la Sra. de Perez y todos los cazadores (ya he dicho que este *char-à-bancs* es un monumento), venía una victoria, que debia servir á la Reina entre cada batida; des-

pues, dos magníficos caballos andaluces, con su *traje* nacional; el uno, montado por el Marqués de Alta-Villa; el otro, por un picador; por último, seguía el furgon para la caza, del que se había de tener necesidad al momento.

Todo este conjunto tomó el gran trote; al cabo de media hora llegamos, y principiaron las batidas.

Había liebres, faisanes, conejos: muchas liebres sobre todo, y muchos conejos.

Todo el mundo sabe lo que son estas batidas; las he descrito tantas veces, que creo superfluo insistir en ellas; los tiros resuenan en toda la línea, y á pesar del espesor de los árboles, aún cubiertos de hojarasca espesa, y de las altas hierbas, las víctimas que cubren el suelo son numerosísimas. A lo lejos veo descender revoloteando los faisanes, cuyo plumaje, en el momento en que el plomo les hace dar la vuelta, hacen el efecto de una mancha de rubíes y topacios en medio del cielo.

El fin de esta bellísima tarde llega rápidamente. Los guardas de Bois-le-Roi son felicitados, y nosotros nos apresuramos á tomar los carruajes, porque el tiempo se ponía á cada instante más sombrío, y la lluvia se presentaba amenazadora. En efecto; apenas se hallaba instalada la Reina en su asiento, cuando el agua empezó á caer fina y copiosa. Había tenido razón en decir que el cielo se mostraba en favor nuestro.

De regreso en el palacio, mientras todos hacíamos nuestra *toilette*, los guardas colocaron las víctimas en el vestíbulo, de manera que al pasar al comedor pudiéramos admirar los nobles trofeos de la primera jornada.

En los bosques de la Garenne, de que ya he hablado, era donde debían efectuarse el segundo día las batidas.

Confieso que no estaba convencido del brillante éxito que debía tener esta expedición. Estaba persuadido que los bosques de la Garenne, aunque en una situación excepcionalmente favorable, habían sido despoblados por completo por los últimos arrendatarios. Algunos de mis compañeros de caza parecían participar de mis temores. Sólo el Marqués de Alta Villa, mejor informado que nadie, afirmaba un éxito completo.

Las primeras batidas demostraron que no se había engañado. Apenas los ojeadores recibieron la señal para ponerse en marcha, una infinidad de liebres se levantaron y descendieron rápidamente hacia los cazadores, empezando el tiroteo en toda la línea.

S. M., que se había colocado en el sitio que se le había reservado, rompió el fuego, matando dos ó tres liebres en la primera batida; la Marquesa de Alta Villa siguió el ejemplo dado por la Reina; por su parte, los cazadores cumplieron como buenos, y las cosas marcharon tan bien, que á la hora fijada para el almuerzo habíase ya reunido una buena cantidad de víctimas: faisanes, liebres y conejos.

El almuerzo será siempre uno de mis recuerdos.

En una de las plazoletas del bosque, desde la que partían cinco caminos como otros tantos rayos de una estrella, se había puesto la mesa para la Reina y sus convidados. El cocinero y sus ayudantes habían llegado al bosque desde muy temprano, y las *obras maestras* preparadas por sus manos no se resintieron en nada de esta instalación improvisada.

Un almuerzo de caza al aire libre es siempre una cosa agradable; pero éste tenía además el especial encanto de la presencia de S. M. y de las señoras de su séquito. Los cazadores, los guardas, los domésticos con sus libreas, el coche de la Reina y el furgon de la caza, y hasta el jefe de la cocina, todos vestidos de azul, circulando por entre los árboles con sus cacerolas; las víctimas de la mañana, puestas en fila sobre la verde hierba, delante de los fuegos encendidos y de las pilas de la vajilla; aquel lujo de cristales y de porcelanas expuesto en pleno bosque, entre aquellas paredes de hojarasca amarillenta; aquellos trofeos de armas colgados de las ramas de los árboles, todo este conjunto presentaba un cuadro encantador, que el experto lápiz de nuestro amigo Riou dibujaría admirablemente.

Es cosa notable que el amor á la caza sea igual en todos los grados de la escala social. No necesitamos otra prueba más que la impaciencia de los convidados de la Reina, que, habiendo ya causado tantas víctimas en las primeras horas de la mañana, no tenían otro deseo que

ver llegar el momento de tomar la escopeta de nuevo y continuar la serie de sus hazañas.

Apénas tuvieron tiempo de tomar el café ardiendo y de encender los cigarros, cuando los más impacientes habían vuelto á recobrar sus escopetas, recordando que los ojeadores estaban ya en sus sitios respectivos hacía mucho tiempo. Partimos. Los cazadores, escalonados en una línea que descendía hasta la llanura, empezaron la batida.

Quizás sea un ingrato, pero no recuerdo que nuestro gran patron se haya mostrado jamás tan indulgente conmigo; nunca he sido de esos á quienes persigue una suerte maravillosa, que han hecho decir de un cazador *que murtaria perdices en la plaza de la Concordia*; sin embargo, en estas batidas de La Garenne las liebres eran tan numerosas, que me sucedió muchas veces no saber á quién tirar. Veo una liebre venir hacia mí á todo correr, y me digo: cuando llegue á ese cepellon tiraré. Pero.... otras liebres se atraviesan, pasando á quince pasos; dejo la primera por una de éstas, y redoblo sobre otra que, habiéndose aproximado sin decir ¡agua va! salta de repente entre mis piernas.

Mis vecinos de derecha é izquierda hacen un fuego endiablado; los faisanes arrancan por todos lados, y S. M., próximo á la que tengo el honor de hallarme colocado, derriba muchas piezas en esta batida. ¡Era un espectáculo soberbio!

De este modo prosiguió hasta la tarde.

A medida que nos aproximábamos á la llanura, los faisanes se hacían más numerosos, y como la multitud de liebres era siempre la misma, y los conejos tampoco disminuían, los tiros continuaban incesantemente en el reducido campo de batalla.

A las cuatro y media cesó la batida. La Reina, que había prometido asistir aquella misma noche á la representación de la Comedia Francesa, tomó el tren de las cinco, anunciándonos su regreso al día siguiente por la mañana.

En efecto, en el momento en que, después de un paseo matinal por el parque, volvimos al palacio, en compañía del Príncipe de Borbon y del Sr. D. Angel de la Puente, el coche de S. M. se detenía al pie de la escalera. Era el día fijado para la apertura del parque. Se almorzó apresuradamente y dió principio la fiesta.

Aquí renuncio á deciros los esplendores de esta tirada verdaderamente régia. En todos los recintos se veían nubes de faisanes é interminable procesion de conejos. El ruido de los tiros ensordecía, y los cazadores no sabían qué hacer en medio de esta masa de caza; las tres cuartas partes de las piezas pasan sin que ninguno les tire; otras reciben al mismo tiempo diez tiros, y cuando los ojeadores llegan á la línea, les es necesario mucho tiempo para levantar las víctimas de este tiroteo continuo.

Cuando terminaron las batidas del parque se pasó á los sotillos situados al otro lado de los muros, en los que se encuentran tantos faisanes como en el interior, al mismo tiempo que liebres y conejos en cantidad respetable. Veo á la Reina detener á dos faisanes, en todo su vuelo, que van á caer en la llanura como dos cuerpos inertes. La Marquesa de Alta Villa, el Príncipe de Borbon, los Marqueses de Alta Villa y Campo Sagrado hacen maravillas por su parte; en una palabra, todos cumplieron con sus deberes, de tal modo, que S. M., en el momento de subir al coche, expresó en alta voz su satisfacción, cuya expresión fué transmitida á los guardas triunfantes por el Jefe de la casa de la Reina.

Terminadas las cacerías, volvimos al palacio, en el que, después de comer, dió principio una de esas encantadoras reuniones que la amabilidad de S. M. hace inapreciables.

La Reina retuvo á sus huéspedes el día siguiente, con el anuncio de que ofrecía un premio para un tiro de palomas, en el que tomarían parte sus invitados.

En efecto, se ha formado detras del palacio un tiro de palomas, en el que nada falta, siendo tan excelente y completo como el establecido en el bosque de Boulogne ó el de Mónaco.

Los tiradores de *primo cartello* no faltaban tampoco, y esto no dejaba de inquietar un tanto al redactor en Jefe de la *Chasse Illustrée*, que siempre ha tenido cierta pre-

vencion contra este ejercicio, hasta el punto de no haber jamás quemado un cebo contra estas aves de jaula.

El Marqués de Campo Sagrado y el Sr. de Goyena son dos amantes de esta clase de *sport*; S. A. R. el Príncipe de Borbon, el Marqués de Alta Villa y su hermano, D. Angel de la Puente y el Sr. Beltran de Lis, no son ni ménos expertos ni apasionados. ¿Qué figura iba hacer la *Chasse Illustrée* en medio de esos maestros?

Pero como dice el refrán: «Á mal tiempo, buena cara», cuando después del almuerzo llegó el momento solemne, me resigné á morir combatiendo como bueno, y puse por primera vez en mi vida el pie sobre la plancha fatal en que están inscritas las distancias.

Por una de esas casualidades que me sería imposible explicar, la *Chasse Illustrée* fué la que ganó el primer premio, al que hubo que añadir otro ofrecido por la Marquesa de Alta Villa. Creemos que es llegado el caso de repetir una vez más que la fortuna es ciega.

En la segunda prueba todos los tiradores concurren para el premio de S. M. Esta vez el verdadero mérito fué recompensado, y D. Angel de la Puente fué declarado vencedor.

Vino después el premio ofrecido por el Príncipe de Borbon, una acuarela firmada por S. A. R., que alcanzó el Sr. de Goyena.

Por último, los tiradores se disputaron un objeto de arte ofrecido por el mismo Sr. de Goyena. Este lo obtuvo el Marqués de Campo Sagrado.

La Reina, que asistió á todas estas pruebas, felicitó á los vencedores, quienes se aplaudían á sí mismos, por supuesto *in petto*, de su habilidad y buena fortuna. Pero en este centro amable y galante el triunfo era modesto y todos se mostraron complacidos, hasta el extremo de recibir los cumplimientos que se dignaba dirigirles S. M., que, por otra parte, nos había demostrado que hubiera representado un papel importante en esta lucha matando por sí misma una paloma como si fuera un faisán.

Pero la noche se aproximaba; todos debían abandonar á Fontenay aquella misma tarde. Los huéspedes de la Reina se retiraron á sus habitaciones para hacer sus preparativos de partida.

Poco tiempo después, la comida reunió por última vez á los convidados de S. M., que al despedirse, se esforzaron en manifestar á la Reina su gratitud por la benevolencia con que se ha dignado honrales.

ERNEST BELLECROIX.
(Redactor-jefe de *La Chasse Illustrée*.)

CONGRESO VENATORIO

DE SIERRA-MORENA.

Sr. Director de LA ILUSTRACION VENATORIA.

Despeñaperros, 30 de Noviembre de 1880.

Muy señor mío de mi consideracion: Hace algunos dias que deseaba escribirle y cumplir la palabra que di á V. en mi carta última; pero me ha sido imposible verificarlo hasta hoy, por haber estado más de una semana algo echado á perder á causa de un susto mayúsculo que me dieron á principios de este mes.

Salíme yo una mañana
Del sol al primer reflejo
Con que su frente engalana,

como dicen unos versos que leí tiempo atras, y hallábame haciendo por la vida, con el hocico hundido en un magnífico mechón de hierba fresca y aljofarada con el rocío de la noche. (Los ayunos forzosos me han hecho espiritual y poético como el murmurar de la brisa.)

En lo más delicioso y sustancial de mi tarea estaba, cuando sentí de repente un ruido como si fuera á abrirse la tierra. Por los gritos de los hombres, por el relincho de los caballos y el horrísono ladrado de infinitos perros, conocí al punto que se trataba de una montería en toda regla; y aunque la cosa no iba directamente conmigo, me sobraban razones para *tocar soleta*, como dicen los conejos andaluces. Desatentado y medio muerto de miedo me guarecí en un boquijo, de donde no esperaba salir con vida, porque los perros de aquella maldita jauría, uno por uno, y llevados de su instinto natural, se detenían en

mi escondite, revolviendo con sus enormes patas la entrada del agujero sin salida. Los monteros tenían prisa, por fortuna mía, de llegar pronto al cazadero; así es que á garrotazo limpio me los iban quitando poco á poco de encima, hasta que pasó por fin aquella tromba de peligro cuando á mí me faltaba ya poco para morir asfixiado.

Todo en este mundo tiene su pro y su contra. La Sierra-Morena que ya he descrito, aunque á la ligera, es muy hermosa, pero sirve de teatro continuo á frecuentes monterías y á batidas formidables, que son para nosotros lo que para los hombres deben de ser las guerras de exterminio.

Esta circunstancia, que no deja de ser atendible, ha impedido que nos reunamos los individuos de la Comision encargada de redactar la instancia que se mandó dirigir al Gobierno. Luégo han sido infinitos los dimes y diretes ocurridos en el seno de aquélla, efecto de la diversidad de castas y especies que debian tomar parte en la redac-



EL CAZADOR AMANTE DE LOS PERROS.

cion del citado documento. Cada cual presentó su proyecto, queriendo que prevaleciese sobre los demás. En el fondo todos decían lo mismo; pero el de los venados era largo, indigesto y desabrido como discurso de diputado ministerial; muy tierno y quejumbroso el de las aves, propio más bien para ponerlo en verso al final del libro de Michelet, ese escritor tan amigo de los pájaros. El de los jabalíes era, más bien que una solicitud, una proclama, tan subversiva, tan dura y tan violenta en su lenguaje, que fué desechada por unanimidad. Parecía escrita con

los colmillos mojados en sangre humeando todavía. Los corzos presentaron un borrador alegre, ligero y gracioso como los movimientos de sus preciosas cabezas, conviniéndose, por último, que en atención á mis antecedentes literarios, y á que V., Sr. Director, ha dispensado galante acogida á los partos de mi conejil entendimiento, que fuera yo el encargado de redactar la solicitud, que todos aprobaban de antemano, para el caso de que los cazadores y los perros nos impidiesen, como ha sucedido, el reunirnos de nuevo.

Y no se crea que digo esto último en sön de queja: la Veda no impera hoy, y justo es que prestemos nuestro contingente á las exigencias naturales; pero al ménos, cuando la ley establece la prohibición de cazar, obsérvese en toda regla, y deje de servir el embudo como norma de ciertos irritantes abusos.

No desmaye V. en su obra sacrosanta; convierta V. el periódico en un heraldo que denuncie de continuo la sinrazon, si la sinrazon es sancionada, y apuremos todos hasta el último recurso, ántes de escribir sobre el escudo

de nuestra empresa el triste letrado que coloca el poeta florentino en las puertas de bronce de la ciudad doliente.

Ruego á V. se sirva dar el curso correspondiente á nuestra respetuosa manifestacion, reflejo y fiel trasunto de las justas pretensiones de miles de millares de seres vivientes, que todavía se atreven á esperar algo, porque es imposible que el buen criterio y el instinto de la rectitud hayan desaparecido por completo de los círculos racionales de la inteligencia humana.

Quite y ponga cuanto se le antoje en el documento adjunto, y crea siempre en la gratitud y el afecto de

EL CONEJO DESOREJADO.

«EXCMO. SR. MINISTRO DE FOMENTO:—El Congreso Venatorio de Sierra-Morena, reunido en sesión solemne hácia fines del pasado Octubre, acordó, según la reseña publicada en LA ILUSTRACION VENATORIA de 10 de Noviembre siguiente, dirigir á V. E., escrita en el lenguaje noble y franco de la verdad, una respetuosa manifestacion exponiendo las causas que militan en pro de la peticion de los congregados.

«Si cuando se falla un pleito oyesse ántes la voz de las partes que litigan, justo y debido es que se tenga en cuenta la de individuos que defienden con su vida la de generaciones del porvenir, y que ántes de morir sacrificados por el más frío y bárbaro de los egoísmos imaginables, se permitan invocar en su apoyo y defensa las prescripciones mismas del Hacedor Supremo.

«La Veda, Excmo. Sr., debiera ser absoluta. Todo lo que sea poner cortapisas y establecer distingos á este axioma es falsear los inmutables decretos de la Naturaleza, y lanzar una nota discordante en medio del concierto que aquélla establece sabiamente para armonizar las fuerzas de lo creado.

«A la tierra se le concede un período de descanso, á fin de que germinen luego con brío los frutos lanzados en su seno maternal; los árboles y las plantas se respetan desde el momento que la savia empieza á circular por sus tejidos; el día tiene periódicamente sus horas de reposo para que los hombres restauren sus fuerzas con el sueño y no se agoten de una vez los productos de su inteligencia; á los peces en el mar se les da una época para que fecunden sus huevecillos allá en lo recóndito de sus cristalinos albergues; el fiel de la balanza universal, dirigido por la mano de Dios, establece con exactitud el equilibrio de que depende esta obra sublime que pregona la más alta sabiduría: ¿qué razón hay, pues, para que á nosotros se nos excluya como á seres malditos de lo que es ley necesaria para todo lo que existe? ¿A quién puede ocurrírsele deificar la cualidad de propietario hasta el punto de autorizarle á que perjudique sus propios intereses y á que lastime los de los demás quitando toda clase de barreras á su propio derecho, limitado racionalmente por todo cuanto le rodea? ¿Está quizás permitido criar zorros y milanos por capricho del dueño de una finca limitrofe á un corral donde haya palomas y gallinas? ¿Puede por ventura el poseedor de una casa en poblado pasarse la noche en ella produciendo escándalo y ruido si con él perturba el sueño de sus vecinos? ¿Que elasticidad tan absurda es esa que quiere darse á la propiedad consintiendo que se nos mate cuando Dios manda que se nos deje vivir en paz? Desde cuándo acá se ha reproducido la raza de Nabucodonosores, que no temen en su fatua soberbia atraerse los rayos de la cólera celeste? Por fortuna las ideas sustentadas por esos señores enemigos de la Veda no pueden, no deben y no encontrarán eco sin duda en las corporaciones que hayan de informar ántes de que la tropelia se convierta en ley, ni en la ilustracion y probada rectitud de V. E. é individuos que forman el Gobierno supremo de la Nacion.

«Si la igualdad es la base característica de toda ley, el Congreso Venatorio de Sierra-Morena confía en que se pasará sobre esas pretensiones tan absurdas como crueles el raso de la justicia.

«No ponga V. E. en olvido que al acceder á nuestra justa demanda resuelve una cuestión social en perfecta armonía con las leyes de la Naturaleza.

«Los animales congregados en las asperezas de esta tierra no entienden de invocar preceptos legales, ni de amontonar palabras jurídicas que robustezcan sus razona-

mientos; pero tienen en cambio la conciencia de que piden lo que es justo y de que sobre las palabras más ó ménos elocuentes se ciernen la razón y la verdad, como sobre un prado lleno de flores se cierne la luz natural del sol dando vida á las plantas y abriéndolas los purísimos colores de sus esmaltadas hojas.

«Inspírese V. E. en los sentimientos de Dios: los hombres tienen, como nosotros, amor en el alma y ternura en el corazón: también tienen hijos cuyo sueño velan cuando están en la cuna, y cuyos pasos primeros guían cuando sacuden la pereza propia de los días que siguen al nacimiento. Esos hijos son, como los nuestros, *criaturas* de Dios; y si no quieren el mal para ellos, tampoco deben desear el mal para nosotros.

«No ponga en olvido este precepto sublime el Gobierno de España, y resuélvase por lo ménos á adherirse al voto del Director de LA ILUSTRACION VENATORIA, que es un paso de gigante dado en la vía de la justicia y de la buena administracion, echando por tierra unas ampliaciones que equivalen al aniquilamiento y exterminio de nuestras razas.

«La Comision del Congreso Venatorio pone aquí fin á la exposicion de su deseo.

«Quiere el cielo, en nombre de nuestras inocentes crías, que V. E. no se aparte, como tenemos derecho á esperar, del camino de la rectitud, y él haga también que tenga la gloria de poner su firma al pie de una ley santa que proteja la existencia de estos millares de seres, cuyas bendiciones valen más que el menguado aplauso de opiniones personales de cuatro chambones.

«En nombre de los individuos del Congreso en pleno, queda rogando por la vida de V. E.»

EL CONEJO DESOREJADO.

CAZA DE RINOCERONTES.

Un famoso cazador escribe de Hué, capital del reino de Annam, la siguiente relacion de una cacería de rinocerontes:

«Llegados, dice, á este punto, seguimos la playa, en la que se notaban las huellas, y no tardamos en descubrir á dos rinocerontes.

«Nos dispusimos, pues, á darles caza con dos guías y dos criados indígenas armados, como nosotros, de carabinas.

«Después de una marcha de casi dos horas por terrenos escabrosos, llegamos á un valle estrecho, por el fondo del que corría un riachuelo.

«Avanzamos con gran prudencia, ojeando los espesos céspedes, atentos al menor ruido, cuando oímos un gran ruido de improvisó: era, á no dudar, el rumor de un animal que se revolvía en medio de una espesura.

«Los guías, personas prudentes, se pusieron á salvo al momento, y los criados se guarecieron á nuestras espaldas, haciéndonos señas de que los rinocerontes estaban próximos y nos habían visto.

«Los cazadores prácticos en esta caza saben perfectamente defenderse de un rinoceronte; basta dominarse á sí propio para dejar pasar al animal á un metro de distancia.

«Pero esperar el ataque de dos en un bosque, sin un tronco de árbol capaz de ocultar un hombre por delgado que sea, era áun mucho más peligroso, y nuestros criados no se hacían ilusion alguna con respecto á nuestra posición.

«Mientras estudiábamos con nuestras miradas el terreno para conocer por qué parte podía venir el ataque, los rinocerontes se pusieron á gritar con el mayor furor; después, uno trató de dar algunos pasos para alejarse, mientras que el otro nos pareció que se dirigía á nuestro encuentro: el movimiento que hizo nos permitió verlo bien.

«Disparamos ambos, yo por la derecha y mi compañero por la izquierda, separándonos después algunos pasos del sitio en que habíamos hecho fuego, según aconsejan las reglas de la prudencia.

«Es de reglamento en esta clase de caza el cambiar de puesto al momento en que se ha disparado el arma; esto se hace para evitar el humo, que en los bosques y sitios cubiertos de hojarasca se disipa lentamente; si una fiera herida se arroja sobre el cazador, al llegar al sitio de

donde salió el tiro perderá la pista por el olor de la pólvora, y á mayor abundamiento, porque al separarse el cazador y encontrarse con la fiera de costado, puede hacer otra puntería con mejores condiciones aún que la anterior, sin ser visto por ella.

«Disipado el humo, vimos claramente al rinoceronte que en un principio había tratado de huir: era la madre.

«Mi compañero y yo le enviamos otras dos balas. Los gritos se redoblaron de nuevo con mayor estrépito que ántes.

«La primera fiera á que habíamos hecho fuego cayó, y en las ansias de la muerte lanzaba, revolcándose en el suelo, repetidos gritos de dolor.

«La otra, sintiéndose herida, había, como en un principio, tratado de huir; pero á los desesperados gritos de su hijo se detuvo, y bruscamente volvió piés atrás, pronta á lanzarse sobre nosotros.

«Mi compañero vigilaba al joven rinoceronte, y nuestros criados estaban siempre muy atrás. Me encontraba solo frente á la madre.

«Por mi buena fortuna, tenía cargada mi carabina, y saludé á la fiera con una bala explosiva en la espalda, con la que no pensé ya más en su hijo y se dió á la fuga.

«Por el rastro de sangre la seguimos más de una legua, y por último, la encontramos muerta.

«Tenía en el cuerpo ocho balas, de las que dos eran explosivas.»

LA PESCA CON CEREZAS.

En los meses de Junio y Julio, en los climas templados, se puede emplear la cereza para coger la murela ó el gobio.

Ignórase aún si dicho fruto es del gusto particular de este pescado, ó si el gobio toma el color bermejo de la cereza por sangre de la que se muestra tan voraz. Pero lo cierto es que las cerezas le gustan mucho, y producen una pesca abundante con frecuencia, de hermosas presas, en la especie murela.

Para esto es preciso escoger un anzuelo de los números 1.º y 2.º, un sedal fuerte ó florencía de primera clase.

El fruto se coloca en el anzuelo de modo que quede escondido en él todo el hierro, procurando no estropear ni desgarrar la cereza, y haciendo que únicamente sobresalga la punta.

La mejor cereza para esta pesca es la cereza inglesa, cuyo hueso es muy pequeño y la piel muy resistente, y, sin embargo, la carne cede fácilmente á la presión de las mandíbulas del gobio.

El verdadero sitio para conseguir una pesca abundante es debajo de un puente, arrojando el anzuelo con la cereza en la corriente y dejándolo correr en ella muy lejos, hasta que se sitúe en medio del arco, que es el punto en que se hallan los gobios más grandes.

La caña de pescar deberá tener plomo bastante para que el anzuelo flote entre dos aguas y se mueva con la cereza á gusto de la corriente, sin que por eso salga del fondo, que nunca debe abandonar.

El corcho deberá ser, al contrario, muy pequeño con respecto á la caña, que habrá de ser fuerte y dura, y colocado de modo que indique los movimientos del pescado, el que muere francamente y con verdadera avidez este fruto, pero que se espanta de la misma manera á la vista de un corcho, y algunas veces á la sombra sólo de la caña de pescar inclinada sobre el agua.

Igualmente es también ventajoso pescar cerca de la corriente, para estar más seguro del éxito, á los que no tengan mucha práctica; pues la caña con sedal largo es más difícil de manejar que con uno corto, y en este caso será bueno que entre el corcho y el anzuelo con el fruto haya á lo ménos una distancia de 3 á 4 metros.

Si no se puede pescar en un puente, es preciso escoger otro sitio á orillas de un río que sea muy escarpado y profundo, de corriente rápida, que forme remolinos si es posible, ya en la punta de una isla, ya de una presa, ya de la compuerta de un molino.

Los buenos sitios son los que se encuentran sombreados por árboles corpulentos; el gobio gusta refugiarse en ellos

durante los calores y esperar la caída de los caracolillos, mariposas é insectos que habitan en las ramas de los árboles. Tampoco desdeñan los frutos que pueden caer. Pero en estos sitios la pesca es muy difícil, si se va en barca, por la prudencia y el silencio que hay que guardar, á causa de que este pescado es por todo extremo receloso y cobarde.

En el otoño se reemplaza la cereza por uva negra, pero no por eso cambia la manera de pescar el gobio.

Igualmente se puede pescar de este modo en los ríos de corriente tranquila, casi insensible. En este caso, lo esencial es disponer de una barca y armarse con una caña bastante larga para enviar la cereza entre las hierbas que forman los grandes fondos de agua, pues en ellos es donde se guarecen los gobios. Reconocido una vez el sitio por el pescador, éste puede pescar en él con completa confianza, seguro de que encontrará á su presa, por escondida que esté.

Una de las cosas que no nos cansáremos de recomendar es la prudencia y el silencio al aproximarse al sitio elegido y al arrojar el garfio ó piedra que debe mantener inmóvil la barca; en cuanto á la cereza, no hay que preocuparse porque al caer haga algún ruido, pues, muy al contrario de lo que era de esperar, éste es muy favorable. La murela es por naturaleza curiosa, y al ver la causa que promueve el ruido inusitado, ve el cebo y muerde de pronto y sin reparar en nada, siguiendo los impulsos de su voracidad.

Entonces no queda otra cosa que hacer que tirar del anzuelo con fuerza, aunque no con demasiada rapidez. El animal no combate mucho tiempo.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DÍA 22 DE NOVIEMBRE DE 1880, Á LAS DOS DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y ocho tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. Valderrama, Valdés, Dobrzensky, Caramanzana, Schenk, Camporeal y Ochoteco.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de un pichon y once tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Antonio Valdés, contra los Sres. Valderrama, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Schenk, Camporeal, Ochoteco, Anspach, La Cerda y Bahía-Honda.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, de catorce tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Ricardo de Valderrama, contra los Sres. Valdés, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Schenk, Camporeal, Ochoteco, Anspach, La Cerda, Bahía-Honda, Huéscar y Heredia (D. F. y D. Emilio).

La cuarta piña, igual á las anteriores, de diez y seis tiradores, la ganó también, matando cuatro de cuatro tiros, D. Ricardo de Valderrama, contra S. M. el Rey y los Sres. Valdés, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Schenk, Camporeal, Ochoteco, Anspach, La Cerda, Bahía-Honda, Huéscar, Heredia (D. F. y D. E.) y Armero.

La quinta piña, igual á las anteriores, de diez y nueve tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, D. Eduardo Anspach, contra S. M. el Rey y los Sres. Valderrama, Valdés, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Schenk, Camporeal, Ochoteco, La Cerda, Bahía-Honda, Huéscar, Heredia (D. F. y D. E.), Armero, Guadalupe, Soriano (D. F.) y Albareda.

La sexta piña, lo mismo que las anteriores, de diez y siete tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Ricardo de Valderrama, contra S. M. el Rey y los Sres. Valdés, Gomar, Dobrzensky, Caramanzana, Schenk, Ochoteco, Anspach, La Cerda, Huéscar, Heredia (D. F. y D. E.), Armero, Guadalupe, Albareda y Calvo.

Presenciaron la tirada las Sras. de La Cerda, Alba y Marquesa de Guadalupe.

La tirada terminó á las cinco.

GACETILLA.

MANUAL DE SERICICULTURA.—La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* ha publicado la obra que lleva este título, original de D. José Galante y Villaranda, muy recomendable para los aficionados á estos estudios.

EL OLFATO EN LOS PERROS.—Son sumamente curiosos é interesantes los experimentos realizados por el profesor Schiff sobre las funciones de los centros nerviosos y la influencia de las variaciones de organización, especialmente las que se refieren al sistema nervioso, en las cualidades de los animales.

Estos experimentos tienen una grandísima importancia científica, por lo cual vamos á referir algunos de los más notables á nuestros lectores.

Cortó el mencionado Profesor los nervios olfatorios á cuatro perros recién nacidos, y observó el desarrollo y cualidades de éstos durante muchos meses.

Al principio no sabían encontrar las mamas de la madre, y se hacía preciso introducirles el pezón en la misma

boca; de este modo, y á causa del hambre, chupaban con tal fuerza, que concluían por abandonar la mama, volviendo á buscar á un lado y otro, intentando mamar las orejas y hasta las patas maternas. Con tal motivo, se alimentaban tan mal, que el doctor Schiff se veía obligado á alimentarlos artificialmente.

Al cabo de algún tiempo se les enseñó á beber solos en una vasija blanca, y cuando se les presentaba dicha vasija vacía y á su lado otra de color oscuro, y que contuviera la leche, se dirigían desde luego á la vasija blanca y metían en ella el hocico, buscando y gruñendo al no encontrar nada, pero sin acercarse por eso á la otra vasija oscura. Fué necesario enseñarles poco á poco á comer pan y carne por medio de caldos cada vez más consistentes.

Después de consignar otras muchas particularidades interesantes, el profesor termina así su relación: «Para que se pueda apreciar la importancia del olfato en la economía del perro, diré que el cuarto perrillo que he conservado durante mucho tiempo seguía de buen grado al hombre en general, sin que me manifestara preferencia alguna, por más que le hubiese yo dado siempre el alimento por mi propia mano. Me pareció que apreciaba á los hombres por su estatura, y que mostraba predilección hacia los de poca talla.»

No puede darse mayor variación en las cualidades más relevantes de los perros á consecuencia de la supresión del sentido del olfato motivada por la sección del nervio.

RECETA PARA CONSERVAR LA CARNE FRESCA.—M. Schlesinger ha encontrado que el mejor medio de conservar la carne fresca es espolvorearla con bórax.

El procedimiento que emplea es el siguiente:

Por medio de un embudo se introduce el bórax, en polvo muy fino, en un fuelle, tapando en seguida el agujero por donde se ha introducido el bórax con un tapon; después se adapta al cañon del fuelle el pulverizador, y se sopla sobre la carne.

La cantidad de bórax que se necesita es tan pequeña, que el polvo debe disolverse inmediatamente en la humedad de la carne.

El empleo de este medio es imperceptible á la vista y no cambia de ninguna manera el aspecto de la carne.

PARTIDA ANTICIPADA.—Ha llamado extraordinariamente la atención este año el fenómeno prematuro de la partida de las golondrinas en toda la Europa central.

Esta se ha adelantado á lo menos un mes de la época ordinaria.

LEY RESPECTO Á LOS BUHOS.—En la Cámara de los Lores de Inglaterra acaba de votarse una ley respecto á estas aves nocturnas.

Muchos individuos han tomado la defensa de los buhos, cuyas diversas especies, lechuza, mochuelo, gran-duque, quebranta-huesos, autillo, destruyen una gran cantidad de roedores, algunos muy temidos de los cazadores en ciertos países.

Después de una acalorada discusión, se acordó en definitiva que si el buho ataca algunas veces á las piezas de caza, es principalmente á los roedores, tales como ratas, ratones, muscaños, campañoles, como á otros muchos animales dañosos, á quienes hace una guerra encarnizada, hasta el punto de haberse visto lechuzas matar en una sola noche cien ratones.

En las tierras del Duque de Buccleuch, en Escocia, las aves nocturnas se conservan como objetos preciosos en interés de la Agricultura, estando prohibido el matarlas.

El el palacio de Arundel, residencia del Duque de Norfolk, los buhos prestan el mismo servicio que los gatos, y desde hace muchos siglos tienen un sitio reservado en una torre.

LOS GATOS CARTEROS.—Es sabido el cariño que la especie felina toma á los sitios en que habita generalmente.

De este instinto los vecinos de Luik, en Holanda, se disponen á sacar provecho, organizando un servicio postal para algunos pueblos no muy lejanos.

Por la noche se lleva de la ciudad un gato á cada una de las aldeas circunvecinas, y se abandona asimismo después de haberle atado al cuello el paquete de la correspondencia, de la aldea á la ciudad.

Por la mañana, el gato regresa á la casa de su amo, el cual le desata el paquete, y se distribuyen las cartas como si las hubiera llevado el correo.

SOCIEDAD DE ACLIMATACION.—Han llegado á Newark 700.000 huevos de salmon procedentes de los viveros del río Mac-Cloud, en California, para ser debidamente preparados y empaquetados por Mr. Mather, director del

Forest and Stream. La Sociedad de Pesca de los Estados Unidos se propone enviar 300.000 de esos huevos á la Sociedad de Aclimatación de Berlín; 100.000 á la de París; 100.000 á la de Holanda, y otros 100.000 al Gobierno de aquella nación; á Mr. Charles Schuster, de Freiburg, Baden, 50.000, y á Mr. F. Busse, en Geestmünde, Alemania, los 50.000 restantes.

VACUNA DE LOS PERROS JÓVENES.—La *Chasse Illustrée* publica lo siguiente sobre la vacunación de los perros jóvenes, que algunos preconizan como un preservativo del moquillo:

«Muchos desean saber la manera de vacunar á los perros; vamos, pues, á tratar de satisfacer su curiosidad.

«El perro debe de estar echado sobre la espalda y sostenido de este modo por dos ayudantes, uno sujetando la cabeza, y el otro los miembros posteriores.

«El operador, teniendo en su mano derecha una lanceta de cánula, introduce la punta de este instrumento en el virus, y con la mano izquierda estira la piel de la superficie de la pierna, con el pulgar y el índice; después introduce la punta del instrumento en la epidermis paralelamente á la piel, de modo que se haga una ligera incisión de 3 á 4 milímetros de profundidad.

«Hecho esto, se oprime la picadura aproximando las dos extremidades de la pequeña incisión y se ensancha de esta manera la abertura; después se levanta casi verticalmente la lanceta, y el virus contenido en la cánula desciende.

«Se hacen dos picaduras en cada pierna.

«Es la vacuna un preservativo soberano contra la enfermedad del moquillo?

«That is the question. Algunos cazadores están por la afirmativa, y generalmente los veterinarios están por la negativa. Hace veinticinco ó treinta años que se aconsejaba, para prevenir la enfermedad, inocular al perro con el virus varioloso: muchos veterinarios hicieron el experimento, y como efecto preservativo, no consiguieron nada.

«El año último se hizo el experimento en dos perros jóvenes de caza, en la casa de un propietario que había perdido cinco seguidos de esta enfermedad. Ninguno de ellos tuvo la menor novedad.

«Sin embargo, á pesar de este caso y de otros muchos que pudieran citarse, no creemos que la vacunación sea un preservativo de la enfermedad; pero los que tienen fe pueden seguir inoculando á sus perros; si esto no les produce bien alguno, tampoco les producirá ningún mal.»

UN QUID PRO QUO CON FORTUNA.—Cuenta el *Journal de Clamecy* lo siguiente:

Dos cazadores están cazando en el bosque del Reconfort.

La caza se presentaba bien, porque la jauría hacía algunos minutos que no cesaba de ladrar incesantemente. Según el parecer de los ojeadores, las piezas no podían menos de pasar infaliblemente ante el fuego de los dos Nemros.

La verdad es que eran dos cazadores experimentados y de tiro certero.

De pronto, uno de los dos cazadores oye un ruido sordo, semejante al que hubiera producido el paso de un jabalí entre el ramaje.

Llama la atención de su compañero con un gesto, y se echa la escopeta á la cara.

Poco á poco, el endemoniado de trote regular, metódico, llegó más y más distintamente, más perturbador; sí, más perturbador, porque la expectativa de una entrevista con un interlocutor de pelos largos y colmillos retorcidos hace correr por el cuerpo ciertos escalofríos involuntarios.

De repente, uno de los cazadores ve pasar entre las ramas de los arbustos una cosa parecida á una piel; á lo menos, así se lo figuró, porque, dando un paso atrás, murmuró sobresaltado al compañero en voz muy baja:

—Ya lo veo.

—Yo también, dijo el otro en el mismo tono. No nos movamos.

Pero junto á la piel vieron que brillaba un botón.... ¡Un jabalí, por fiero que sea, no lleva botones! Después, una bota.... ¡Mucho menos aún! Y, por último, una levita.

—¡Diablo! exclama el primer cazador, pálido de espanto, no tires; ¡es un guardia civil!

Y éste aparece sereno, soñando con la diosa Belona, separando las ramas, que azotaban sus botas, y que se agarraban á su uniforme como para retenerlo por un murmullo de dulces idilios.

Como se puede imaginar fácilmente, los cazadores pasaron un momento muy amargo, y un miedo más grande que el amor del valiente guardia civil, el que estaba á cien leguas de distancia de pensar que acababa de escapar de una muerte segura.

IR POR LANA Y SALIR TRASQUILADO.—Varios cazadores de pájaros que habían tendido sus redes en los vastos terrenos de la calzada de Vleurgat, en Brusélas, viendo que se cernía encima de sus cabezas un gavilán, trataron de ponerle una paloma como cebo para cogerle.

Al ver esta presa, el rapaz se arrojó súbitamente sobre la pobre paloma, cerrándose las mallas de la red sobre ambos.

Por una coincidencia extraña, un cuervo de la especie más grande, es decir, de los que se llaman comúnmente capuchinos, se arrojó también en la trampa, al mismo tiempo que el gavilán.

Este, de un picotazo, rompió las mallas de la red, y se escapó con la infortunada paloma entre sus garras, pero el gavilán quedó prisionero.

**

PLAGA DE RATAS.—En una carta que publica el *Gibraltar Guardian*, de Mogador, leemos que los campos cercanos á aquella población han sido invadidos por una verdadera plaga de ratas como no se había visto nunca otra.

Segun conjeturas, parece que estos roedores, no teniendo al presente granos de ninguna clase que destruir,

por estar ya hechas las recolecciones, trepan á los olivos y otros árboles, y no deja de ser ingenioso el medio que emplean para apoderarse del fruto; pues organizadas las ratas en secciones, unas se encaraman á los árboles y cortan las aceitunas que dejan caer al suelo, en tanto que las otras recogen el fruto y lo llevan al depósito subterráneo.

Los árabes tratan de ahuyentarlas de noche con gritos y ruido de tambores y sonajas, pero sin gran resultado, por lo que los naturales dicen que no es otra cosa que una maldición de Dios, y los más supersticiosos no quieren creer que son ratas, sino espíritus malignos transformados en ratones.

Esta plaga ha hecho, en efecto, un gran destrozo en los campos. Sin embargo, quedale á los árabes la esperanza de que el invierno acabe con tan terrible invasión, obligando á esos ejércitos de roedores á encerrarse en sus madrigueras subterráneas.

UN PERRO BUEN CATÓLICO.—Cuenta el *Figaro*, de París, la siguiente anécdota del Marqués de Piolet, muerto hace algunos años.

Este noble cazador profesaba un afecto particular á uno de los perros de su notable jauría, al que consentía

que estuviera continuamente en su habitación, y en el comedor á la hora de comer.

—Es un perro de buena casta, decía á sus convidados, y está educado tan admirablemente, que los viernes no come carne.

Contando esta cualidad del perro una noche entre sus amigos, varios de éstos la pusieron en duda.

—Venid á comer el viernes conmigo, les dijo.

El día designado, todos se pusieron á la mesa.

—Dadle carne, decía el Marqués de Piolet. Os aseguro que ayuna los viernes y no come carne.

La palabra viernes salía de sus labios imperativa y sonora.

El perro, en efecto, olía la carne y rehusaba obstinadamente la chuleta que le ofrecían.

El Marqués estaba orgulloso, y todos los convidados no cesaban de alabar y aplaudir la ortodoxia del interesante animal.

La clave del enigma consistía en que le habían enseñado á rehusar la carne á la palabra *viernes*, y cada vez que la oía pronunciar se acordaba de los argumentos contundentes que su amo había empleado para enseñarle las mortificaciones de este día de abstinencia.

ANUNCIOS.

CURACION DEL MOQUILLO EN LOS PERROS.—Interesante para los cazadores.—El perro, fiel compañero é indispensable á todo cazador, no muere de esta enfermedad si se le administran los polvos contra el moquillo, preparados por D. Joaquín Bataller, farmacéutico de Peralada, en la provincia de Gerona. El mal cede sin dejar huella de su paso. Bien merece el perro todo el cuidado posible en dicha enfermedad, que le diezma ó inutiliza las más de las veces. Con nuestra preparación curará y será útil para el cazador, conservando su fino olfato, su delicado oído, y en nada padecerá su sistema nervioso. Será, pues, siempre excelente para la caza, ó guardián activo é inteligente auxiliar en los rebaños.

Depósitos, en las oficinas de Farmacia siguientes: Corominas, Plaza de la Cucurulla, Barcelona; Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid; Viuda de Heria, Jaime I, 33, Zaragoza; Capmany, Plaza Mayor, Figueras.—*J. Bataller*.—Peralada.—Gerona.

Se expenden también en la Administración de este periódico, y vale cada paquete 10 reales, con las dosis de polvos convenientes y las instrucciones para la completa curación del perro. (100-3.)

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revólvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-21.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simón, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-21.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-21.)

PERRERAS DE BON-SECOURS.—Propietario, M. A. Toudreau Loiseau, banquero, en Péruswelz (Bélgica). Estas perreras que tienen una fama europea, y cuya agradable y hermosa instalación es la admiración de los que las visitan, están compuestas exclusivamente de perros de muestra ingleses de todas las razas; han sido creadas particularmente para propiciar el gusto de las buenas y excelentes razas británicas entre los cazadores del continente, que generalmente ignoran sus brillantes cualidades. A este fin, una soberbia y numerosa colección de *racers*, escogidos entre los perros más célebres de las exposiciones y de prueba en el campo, se reproducen en ellas, y sus cachorros se coleccionan cuidadosamente. Estos se ofrecen al público á precios mucho más moderados que los de los criadores ingleses. Para recibir el catálogo, visitar las perreras y obtener todas las noticias necesarias, bastará dirigirse, en *frances*, al mismo propietario.—(100-7.)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Periódico de caza y pesca. Año IV.—Rebaja á la mitad del precio para 1881.

LA ILUSTRACION VENATORIA, consultando el interés de sus suscritores, saldrá desde el mes de Enero de 1881 á la mitad del precio que ha costado en los años anteriores, aumentando su lectura en la misma forma, y sin dejar de contener magníficos grabados en todos los números, publicándose dos en los días 15 y 30 de cada mes, en 24 columnas de gran folio y de esmerada edición. Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 4 reales al mes, 12 reales el trimestre, 24 reales el semestre y 48 reales el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja si se pide la suscripción por todo el año 1881, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, por valor de 40 reales, en carta dirigida á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 5 reales al mes, 15 el trimestre, 30 el semestre y 60 al año.—Se obtiene también la rebaja á 50 reales por el año anticipando esta cantidad y haciendo el pedido directamente á la Administración.

Está agotada la colección del primer año, ó sea de 1878. Pero se sustituye con el *Album* que se anuncia más abajo y que cuesta 40 reales.

De las colecciones de los años 1879 y 1880 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con la misma rebaja con que se dieron por suscripción, anticipando 80 reales por cada año, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

NOTA IMPORTANTE.—Los nuevos suscritores que deseen tener la colección completa de LA ILUSTRACION VENATORIA, compuesta del *Album*

de 1878, que vale 40 reales; de la colección del periódico de 1879, que vale 80 reales; de la colección de 1880, que vale también 80 reales, y de la suscripción por todo el año 1881, que cuesta 40 reales, y suman en junto *doscientos cuarenta* reales, podrán obtener á vuelta de correo todo lo publicado y seguir recibiendo lo que se publique hasta fin de 1881 con una notable rebaja, es decir, por el precio de *ciento sesenta* reales, con tal de que libren esta cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

A los suscritores actuales que les falte alguno ó algunos de los años anteriores, también se les hará la misma rebaja, es decir, se les dará cada año que pidan de los anteriores á razón de 40 reales cada uno.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales



TROMPAS DE CAZA
de Raoux.
Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, París.—(90-21)



BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.

—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutiérrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administración de la *Biblioteca Venatoria* y de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

LAS GRANDES MONTERÍAS en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.—Obra recientemente publicada por LA ILUSTRACION VENATORIA. Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de LA ILUSTRACION VENATORIA, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Es el libro más hermoso para el estudio de un cazador, el mejor adorno para un gabinete, y el más lindo objeto para un regalo á cualquiera clase de persona, niño, adulto ó anciano, hombre ó mujer, por sus interesantes descripciones de los animales, ilustradas con bellísimas láminas de dos célebres artistas alemanes.

Cuesta 40 reales, así en Madrid como en provincias. Para recibirlo en provincias basta pedirlo en carta certificada á la Administración, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid, librando al mismo tiempo dicha cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo.

NOTA IMPORTANTE.—Todos los señores suscritores que deseen tener *Las Grandes Monterías*, que valen 40 reales, y las tres obras publicadas hasta ahora en la *Biblioteca Venatoria*, que cuestan 84 reales, y suman en todo *ciento veinticuatro* reales, podrán recibirlas á vuelta de correo con una notable rebaja, es decir, por ochenta reales, con tal de que libren esta

cantidad en letra de comercio ó libranza del Giro Mutuo, en carta certificada, á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION VENATORIA para cazadores y pescadores.—Año 1881.—Contiene el Santoral ordinario, precisas indicaciones de las varias especies de animales que pueden cazarse y pescarse cada mes, las aplicaciones de lo que previenen las leyes de Caza y Pesca en los diversos períodos del año, preciosos grabados alegóricos, y un Memorial de cazadores para que puedan apuntarse las piezas muertas en las cacerías de los meses legales fuera del tiempo de la Veda; por lo que es muy útil este *Almanaque* desde el mes de Setiembre anterior en que tiene lugar la apertura de la caza.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, y se envía gratis también por el correo á todos los suscritores á este periódico que lo pidan desde provincias.—Los que no sean suscritores lo recibirán enviando un sello de franqueo de cartas de valor de 10 céntimos.

LE GUIDE DU SPORT.—Universal pigeon Shooting. Journal international des sports.

Este periódico acaba de aumentar en el doble su extensión, y contiene todas las reseñas especiales é indispensables á los *sportmen* y á los tiradores de palomas.

Se suscribe á 20 francos al año para Bélgica y para Francia, y 25 para todos los países de la Union Postal. París, 14, rue Rochambeau; Londres, 480, Oxford Street; Brusélas, 79, rue Royale Sainte Marie.

Se envían números de muestra á los que los pidan.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootechnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Martín Babi. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cria caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave María, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiade Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.